

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

PARTE VIGINTIQUINTA

EL IMPERIO

POR DON ANGELO FERRARINI DE LOS PIS

LIBRO PRIMERO  
LA REVOLUCIÓN Y LA EUROPA



## CAPÍTULO PRIMERO

### UNIVERSALIDAD DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

#### § I.—La Revolución francesa.

##### I

La revolución del 89 lleva el nombre de Revolución francesa; ¿quiere esto decir que ese inmenso movimiento no interesa más que á Francia? Los historiadores parecen creerlo así. Como causas especiales hicieron estallar la Revolución en Francia, natural es que no se trate, ante todo, más que de Francia y de su destino. Á nuestro parecer, esta apreciación es errónea, y el error nos parece considerable. La Revolución, se dice, después de 1848, ha fracasado en Francia; y se apresuran á deducir de esto que el magnífico esfuerzo del 89 era una ilusión, que Francia había seguido un falso derrotero, y que lo que durante tanto tiempo se ha considerado como principio de una era nueva, es una triste aberración de sus filósofos, á que debe renunciar para entrar en una nueva vía. Los enemigos de la libertad aplauden esta censura. Razón de más para que los que aman la libertad examinen bien las cosas antes de aceptarla.

¡Cosa singular! los historiadores franceses son

los que, si no han desconocido, á lo menos han descuidado el carácter más esencial y más glorioso de la Revolución cuyas vicisitudes refieren. Mr. Mignet se limita á decir que la Revolución da principio en Europa á la era de las sociedades nuevas, como Inglaterra ha principiado la era de los gobiernos nuevos (1); pero no dice lo que será esta sociedad nueva, no dice cuáles son los principios proclamados en el 89, que deben regenerar al mundo. La *declaración de los derechos del hombre* era la bandera de la Francia revolucionaria; el título solo indica que el manifiesto se dirigía á todos los pueblos. No es ese el sentimiento de monsieur Thiers, que no halla ninguna utilidad en una declaración semejante; no ve en ella "más que un mal, el de haber perdido algunas sesiones en un lugar común filosófico," (2). Madama de Staël va más lejos; condena decididamente el cosmopolitismo de la Revolución, como una especie de quijotismo político; según su opinión, "los beneficios

(1) MIGNET, *Historia de la Revolución francesa*, introducción.

(2) THIERS, *Historia de la Revolución francesa*, t. I, c. III.

de una constitución libre están necesariamente limitados al país mismo que rige,, (1). Lo cual es cierto en cuanto á las formas particulares del gobierno; pero ¿debe decirse por esto que la libertad es inglesa ó francesa, por su esencia, que no hay más que derechos ó privilegios de los ciudadanos, y que la Asamblea constituyente ha hecho mal en creer que había derechos naturales, pertenecientes á todo hombre, en todos los países? ¿Debe decirse que los Franceses han vertido su sangre por un sueño ó por un lugar común filosófico, combatiendo por los derechos del hombre?

Escuchemos á los escritores extranjeros; éstos se hallan mejor colocados que los historiadores franceses para apreciar el carácter universal de la Revolución, porque viven en el círculo donde se ha hecho sentir su influencia. Testigos del drama, han sentido palpar su corazón á los gritos de libertad y de igualdad que salían de París. Entre los profetas y los testigos de la Revolución se hallaba un literato, entusiasta como un poeta alemán y perspicaz como un político. Förster había predicho la explosión del 89; en 1782 escribía á su padre: "Europa está á punto de experimentar una terrible revolución; á la verdad, la masa está tan corrompida que el único remedio eficaz es una abundante sangría,, (2). Cuando estalló la Revolución, abandonó su patria y su familia para venir á Francia á asistir á la terrible convulsión que debía producir un nuevo mundo. Sufrió muchas decepciones, porque los hombres sanguinarios le horroizaban. No obstante, en medio de la miseria y los desencantos de todo género, permaneció fiel á su pasión por la libertad (3). "No debe considerarse, dice, la Revolución con relación al bien ó al mal que de ella resulte para los individuos, sino como uno de esos grandes medios empleados por la Providencia para transformar la humanidad. Estoy tan entusiasmado con el carácter de los Franceses como con el de sus enemigos mismos; pero al lado de sus defectos, sé reconocer son buenas cualidades. Por otra parte, no puedo mirar á ninguna nación como un ideal de perfección. Todas reuni-

(1) STAËL (madama de), *Consideraciones sobre la Revolución francesa*, parte sexta, c. VII.

(2) FÖRSTER, Carta de 30 de Marzo de 1782 á su padre, en sus *Obras*, t. VII, p. 159.

(3) FÖRSTER, Carta de 10 de Abril de 1793 á su mujer, fechada en París (*Obras*, t. IX, p. 5).

das forman la especie, y los franceses parecen destinados á ser los mártires del bien que la Revolución promete al provenir, como los Alemanes del tiempo de Lutero han sido los mártires del bien general, aceptando los primeros la Reforma y defendiéndola con su sangre,, (1).

Förster es un demócrata; su testimonio se podría, pues, recusar como sospechoso de parcialidad. Vamos á presentar otros testigos que no se recusarán. Primeramente un historiador cuyo genio no era nada revolucionario. Schloezer confiesa cándidamente que la Alemania, ilustrada hacia mucho tiempo por sí misma, lo fué mucho más aún por la Revolución francesa. El apacible erudito no desea una revolución violenta, como lo que desolaba á la Francia, sino que espera que Alemania llegará al mismo resultado por otros caminos. ¿Cuál es este resultado? Schloezer aplaude la declaración de los derechos, aunque la halla incompleta: "Será, dice, el código de la humanidad europea. Sin necesidad de crueldades, en todas partes, la insolencia monárquica y aristocrática, los derechos de caza, de manos muertas, la nobleza hereditaria que engorda con las sinecuras, concluirán por ser tan desconocidas como lo son hace cerca de dos años en Francia,, (2).

Hé aquí ahora un enemigo decidido de Francia que reconoce la influencia irresistible que la Revolución ejercía en toda la Europa; es Mauricio Arndt, que en los *Recuerdos de su vida* dice (3): "Estaba en los más hermosos días de la adolescencia cuando estalló la gran Revolución francesa, que fué también una gran revolución para los corazones de la mitad de Europa. Nació una nueva vida filosófica y política, y los sacudimientos que trajo se comunicaron con increíble rapidez de la cabaña al palacio, hasta en el círculo estrecho de nuestra casa; á pesar de la firmeza y la constancia de mis parientes, este nuevo período del desenvolvimiento europeo obró visible, sino instantáneamente,, Había lucha en todas partes entre el pasado y el porvenir; Juan Pablo la llama "una guerra civil de las almas, encendida en la Europa entera por

(1) Véanse esos trozos y otros muchos, en la *Revista independiente*, ser. e primera, t. VI, p. 389 y sig. (Art. de CARNOT).

(2) CARNOT, *la Alemania durante la guerra de la redención* (*Revista independiente*, t. VI, p. 401).

(3) MORITZ ARNDT, *Erinnerungen aus dem cussrem Leben* (*Revista independiente*, t. VI, p. 400).

la Revolución,, (1). En esta lucha triunfa siempre el porvenir.

La filosofía alemana aceptó la victoria y la explicó. En unas lecciones que dió en Berlín, Gans, el ingenioso discípulo de Hegel, dijo que se llama Revolución francesa en razón de su origen, pero que también se la puede llamar Revolución de una manera absoluta, en razón de la universalidad de sus efectos. El filósofo busca en la historia un acontecimiento que pueda compararse al movimiento del 89 por la inmensidad de sus resultados, y no encuentra más que el cristianismo. Según él, existe una relación entre estos dos hechos, uno de los cuales domina en el pasado, y el otro dominará en el porvenir. Gans reconoce que muchos hombres, perjudicados en sus intereses y en sus privilegios, no quieren reconocer tan elevado alcance á la Revolución. Pero que lancen una mirada por el mundo desde hace cuarenta años y vean lo que ha venido á ser. "Que se nos muestre, exclama el profesor de Berlín, en los dos hemisferios un solo Estado que no haya sentido la influencia de los principios del 89,, (2).

La relación que establece Gans entre el cristianismo y la Revolución es un hecho considerable bajo muchos puntos de vista. No hay que decir que el discípulo de Hegel es de la opinión de los escritores reaccionarios, que hacen de la filosofía del siglo XVIII y de la Revolución un mal plagio del catolicismo. Para el filósofo alemán, el cristianismo no es tal ó tal secta, es el movimiento que Jesucristo imprimió al espíritu humano, movimiento que se prolongará á través de los siglos, aun cuando no exista ya la Iglesia católica. Y ¿qué es lo que constituye la esencia de ese cristianismo filosófico? Es la emancipación del individuo, cuya dignidad, cuya personalidad eran desconocidas por los antiguos. La Revolución francesa ha continuado la obra de Jesucristo elevando al hombre á la condición de ciudadano; es decir, que hay en los principios del 89 un dogma político que está destinado á dar la vuelta al mundo; este dogma no es más que la declaración de los derechos del hombre.

Tal es la apreciación que hace la filosofía ale-

(1) JEAN-PAUL RICHTER, *Doktor Katzenbergers Badereise. Anhang; über Charlotte Corday*.

(2) GANS, *Lecciones sobre la historia de los últimos cincuenta años* (lección 1.ª, en la *Revista universal*, año I, t. VI, p. 184).

mana de la Revolución. Explica la reacción que siguió á su prodigioso esfuerzo y los desfallecimientos y las dudas de la nación que tomó la iniciativa de ella. ¿Cuántos siglos no necesitó el cristianismo para convertir al mundo pagano? ¿Cuántos siglos para asimilarse los Bárbaros? ¿Después le fueron necesarios nuevos siglos para transformarse; el presente y el porvenir están aún empeñados en este período de renovación. ¡Y se extraña uno, se aflige, se desespera de que, en menos de un siglo después del 89, no haya terminado la Revolución! ¡Aun no ha concluido la lucha con el mundo antiguo, y se quiere que el mundo nuevo esté ya construido en todo su esplendor! Sucederá con la Revolución como con el cristianismo. Necesitará siglos para vencer la resistencia que le oponen los intereses y las preocupaciones. Necesitará siglos para desembarazar los verdaderos principios del 89 de las influencias de raza y de tradición que los alteran, y muchos siglos además para transformar el mundo y para educar una sociedad nueva en los principios de libertad y de igualdad proclamados por la Asamblea constituyente.

Los Alemanes son cosmopolitas por naturaleza; simpatizan con los hombres y los acontecimientos que influyen en el género humano. Hay un pueblo, por el contrario, que no entiende nada del quijotismo de la Francia, que no comprende que se diga defensora de los derechos de la humanidad. Sin embargo, la Revolución tuvo un gran eco en Inglaterra. Los Ingleses, por primera vez, se apasionaron de las ideas francesas: festejaron el 14 de Julio, las damas llevaban los tres colores; se dirigieron representaciones de fraternidad á la Francia libre; hasta hubo clubs republicanos y asonadas democráticas. Estos excesos, profundamente antipáticos á la masa de la nación, fueron seguidos de una reacción llevada hasta el odio. Burke dió el ejemplo de ella. Lo que temía principalmente era la invasión de los principios democráticos, y esos temores no eran vanos. El doctor Price predicó un sermón sobre tres puntos como los Ingleses no le habían oído jamás: "Los pueblos tienen el derecho de elegir sus gobernantes; tienen derecho de echarlos cuando se conducen mal; tienen derecho de elegir el gobierno que les agrade,, Esas temeridades no eran del gusto de la aristocrática Inglaterra; el genio de la raza triunfó del capricho pasajero. Sin embargo, los sentimientos generosos

que animaban á la Francia del 89, y que se conservaron á través de los desórdenes y de los crímenes, hallaron eco al otro lado de la Mancha, hasta en el seno del parlamento: Fox y Shérídan proclamaron que "la Revolución francesa era el paso más grande que hasta entonces se había dado para la emancipación del género humano," (1).

La dominación de Napoleón y los abusos de la fuerza fueron causa de división y de odio entre los pueblos. Después del rescate de Europa, se manifestaron sentimientos más equitativos. La guerra que emancipó al continente, ¿no había empezado por un grito de libertad? ¿Y quién fué el primero que pronunció esa palabra mágica? ¿No fué la nación francesa? Lo poco de libertad de que goza Europa lo debe al heroico esfuerzo del 89. "Dejemos de odiar á nuestros vecinos, exclama un generoso escritor; los Franceses han combatido por nosotros, han derramado su sangre por nosotros, han sufrido la expiación por nosotros," (2). En este sentido puede decirse que el pueblo francés es el pueblo mártir. No hay que idealizar demasiado los hombres y las cosas: la personalidad, y, por consiguiente, el interés y el egoísmo, hacen siempre un gran papel en los asuntos humanos. Pero las malas pasiones no impiden que los pueblos tengan su misión; ahora bien, es preciso estar ciegos para negar que Francia ha conquistado la libertad para el mundo, aunque ella misma no la disfrute aún. En este sentido es mártir; los mártires siembran y no cosechan.

## II

¿Concibese que una verdad, clara como la luz del sol, encuentre contradictores en los escritores franceses y en los filósofos? Mr. Renan critica á Hegel por haber tomado la Revolución francesa como un hecho general de la historia del mundo, cuando es un hecho particularísimo á Francia, un hecho galo. En efecto, ¿qué es la Revolución? Es, responde Mr. Renan, la consecuencia de esa vanidad que ha hecho que los Galos lo soporten todo, excepto la desigualdad de las clases sociales. "Los

(1) CHARLES FOX, *Memorials and correspondence*, edited by lord JOHN RUSSELL, t. II, p. 361: "How much the greatest even it is, that ever happened in the world, and how much the best."

(2) BOERNE, *Gesammelte Schriften*, t. IV, p. 180.

que hicieron la Revolución, dice, querían la libertad, y exagerando el principio del Estado, no consiguieron más que fundar una sociedad análoga á la del imperio romano, á la de China, á la del Egipto, donde el individuo está despojado de toda garantía, donde toda iniciativa es deferida al gobierno, sociedad cuyo último término, si la sociedad del espíritu europeo no crease un contrapeso á sus peligrosas tendencias, sería el completo abatimiento del espíritu. Así es que, una vez establecida por el código la igualdad social, una vez sustituido el prefecto, funcionario asalariado, al intendente y al gobernador de provincia, gentilhombre no asalariado, la Revolución se detuvo," (1).

Hay una gran ligereza en estas palabras. Decir que la Revolución francesa se resume en el Código civil y en las prefecturas, es decir una majadería. Es muy cierto que la nación francesa tiene la tendencia á hacerlo todo por la igualdad; pero no se puede sin injusticia dirigir esta censura á los hombres del 89 ni á sus principios. Lo hemos demostrado en otro lugar (2); la mejor prueba es precisamente el carácter universal de la Revolución y su influencia universal. Los demás pueblos han tomado de la Francia lo que hay de verdad eterna en la declaración de los derechos, sin dejarse llevar de la predilección de la raza gala por la igualdad. Y Francia á su vez fundará el reinado de la libertad, cuando reconozca, por una dolorosa expiación, que ha seguido un falso derrotero. Concluamos con un escritor que lleva un nombre querido de los amigos de la Revolución "que la verdadera historia filosófica de la Revolución francesa es la de sus relaciones con el exterior, la historia de los resultados obtenidos por su influencia, no tan sólo en el suelo francés, sino en el mundo entero," (3).

¿Cómo había de ser de otro modo? La Revolución procede de la filosofía; ¿y no es la filosofía del siglo XVIII esencialmente humana y cosmopolita? Los hombres que desempeñaron algún papel en la Revolución estaban animados de esos sentimientos generosos, ¡y se quiere que los hayan renegado cuando se presentó la ocasión de realizar sus ideas! Fueron en las tribunas de las asambleas lo

(1) RENAN, *de la influencia espiritualista de M. Cousin* (*Revue des Deux Mondes*, 1858, t. II, p. 519).

(2) Véase mi *Estudio sobre la Revolución*.

(3) CARNOT, en la *Revista independiente*, t. VI, p. 404.

que habían sido como escritores antes del 89. Mirabeau era francmasón; quería volver á traer la logia á sus verdaderos principios, dedicando todos sus esfuerzos en bien de la humanidad. No era á la nación francesa únicamente á la que creía educar para la libertad; aspiraba á trabajar en pro del bienestar de todos los hombres (1). Brissot trató igualmente de fundar en Londres, en donde los librepensadores se reunían antes de la Revolución, un club y un liceo, en favor de las ciencias, de las artes y de la humanidad; una especie de confederación universal de los amigos de la verdad y de la libertad. También él tenía la ambición de reformar el género humano. Uno de sus contemporáneos, filósofo él mismo y revolucionario, hace de Brissot este retrato: "En medio de una gran actividad y de una gran pobreza, dice Garat, me habían parecido siempre sus costumbres sencillas y puras, y su ambición, la libertad y la felicidad de los pueblos. Este sentimiento era en él una religión más aún que una filosofía; aunque amaba mucho la gloria, hubiera consentido en una eterna oscuridad con tal de ser el Penn de la Europa, para convertir al género humano en una comunidad de cuáqueros," (2). Los hombres filósofos ó discípulos de los filósofos que, antes del 89, no pensaban más que en los intereses de la humanidad, ¿podían olvidar en el 89 á la humanidad para no hacer más que una revolución gala?

¿Cuál fué el primer acto de la asamblea nacional? La declaración de los derechos del hombre que hemos apreciado en nuestro *Estudio* sobre la Revolución (3). Aunque los constituyentes no hubieran hecho más que esta célebre declaración, su gloria sería inmortal. É inmortal es también la gloria de la Revolución que, al día siguiente del 14 de Julio, pensó en reivindicar, no tan sólo los derechos de los Franceses, sino también los derechos del hombre, es decir, los derechos de todos los pueblos. ¿Acaso se negará que sea esa la significación de los derechos? Amigos y enemigos, los contemporáneos y la posteridad están unánimes en reconocerlo. ¿Cómo negar lo que prueban los tér-

(1) Memoria de Mirabeau concerniente al establecimiento de una sociedad íntima en el orden de los francmasones (*Memorias de MIRABEAU*, t. II, p. 200 y siguientes).

(2) Véase respecto á Brissot el artículo de TEODORO FABAS, en la *Enciclopedia de Leroux y Reynaud*, t. III, p. 89.

(3) Véase la parte décimatercia de los *Estudios sobre la historia de la humanidad*.

minos mismos de la declaración? ¿Por qué la Asamblea nacional declaró los derechos del hombre y no los derechos de los ciudadanos, como lo hacen nuestras constituciones modernas? "El genio de la Francia es el no pertenecerse á sí misma," responde un historiador de la Revolución. "Declaración de los derechos del ciudadano inglés," se hubiera dicho en Inglaterra. Francia estampó en su bandera: "Declaración de los derechos del hombre." Eso era decir á los pueblos: "Mi causa es la de toda la tierra," (1). La asamblea nacional tenía conciencia de esta gloriosa misión; en el manifiesto que dirigió á la nación francesa se lee: "Los derechos de los hombres eran desconocidos, insultados hace ya muchos siglos, y han sido restablecidos para la humanidad entera por esta declaración, que será el grito eterno de guerra contra los opresores."

Á principios de 1790, un miembro de la Asamblea constituyente, que hizo un papel considerable en la Revolución, Barère, publicó las *Étrennes au peuple*: era la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, precedida de una *Epístola á las naciones*. Esta epístola nos da á conocer los sentimientos de los contemporáneos. Si no tenían una idea clara de los principios proclamados por la Asamblea nacional, tenían al menos la conciencia de que inauguraban un nuevo orden de cosas y de que la Revolución no se dirigía á la Francia, sino al mundo entero. "Recibid, dice Barère en su Epístola á las naciones, recibid el homenaje que os ofrece mi pluma; al presentaros la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, solemnemente redactada por los cuidados de un pueblo que asegura su libertad, os hablan el lenguaje conciso y profundo del legislador; y voy á desenvolveros la sublime doctrina de vuestros derechos naturales, inalienables y sagrados; es el momento de hacer renacer en vuestros corazones el sentimiento y el amor inalterables, y de formar esas impresiones profundas que pasarán á todas las generaciones de la especie humana." Después de haber desarrollado los artículos de la declaración votada por la Asamblea nacional, Barère exclama: "¡Oh hombre! bajo cualquiera latitud que respire, cualesquiera que sean tus opiniones, tus preocupaciones ó tus amos,

(1) LOUIS BLANC, *Historia de la Revolución francesa*, lib. IV, capítulo XV (t. IV, p. 806 de la edición in-12).